

LA CONEXION CHIMBA

Hace unas semanas cuatro periodistas del Zulia fueron acusados de narcotraficantes en mensajes anónimos que hicieron difundir en Maracaibo. Alonso Zambrano (Premio Nacional de periodismo 1990) y Manolo Silva, de El Nacional, y Gustavo Bauer y Jorge Villalobos, de La Columna, son los supuestos cómplices del narcotráfico. Los cuatro tienen en común que llevan tiempo cubriendo sucesos de la zona fronteriza. Últimamente les ha tocado reportar secuestros de ganaderos, problemas de inseguridad de las fronteras, decomisos de contrabando y de drogas, acusaciones contra jueces y a militares, maltratos a guajiros por parte de la Guardia Nacional... en fin, sucesos de la frontera Zulia-Colombia.

Alonso, Manolo, Gustavo y Jorge, no son conocidos precisamente por vivir en la abundancia, no andan en BMW ni nada que se le acerque. Por eso hablamos de CONEXION CHIMBA. Ahí no

hay flujo de dólares y drogas. Ese cartel no les da ni un anticipo. Pero si hay una conexión muy importante, es la que se establece entre los lectores de la región y la realidad fronteriza. Gracias al seguimiento que estos periodistas hacen de los sucesos, los lectores se enteran de lo que está pasando. Ellos no inventan la realidad, sólo la reportan. ¿Qué culpa tiene Manolo de los ganaderos secuestrados a pesar de los operativos de la Guardia Nacional? ¿Qué culpa tienen Gustavo y Jorge de los continuos robos a las misioneras que trabajan en la Guajira? ¿Qué culpa tiene Alonso de la guajira que murió después de un tiroteo de uniformados? Uno se pregunta entonces: ¿Quiénes son los interesados en intimidar a estos profesionales de la noticia para que dejen de reportar lo que sucede en la frontera?... Como cartel son un fracaso ciertamente, pero como conexión son un valor para la región.

EDUCADORES

Ya se va haciendo un hecho normal el proceso de deterioro que van sufriendo la educación pública y nuestro país en general. Muestra de esta situación caótica es el caso de la violación de Loida Ortiz -una niña Piaroa-, ocurrida en su mismo plantel educativo: la Escuela Granja Básica "Simón Rodríguez" de San Juan de Manapiare en el Territorio Federal Amazonas. Más grave aún es que el acto fue perpetrado por el entonces director de la escuela, el Br. Luis Angel España, en complicidad con la maestra guía Magaly Mirabal quienes de forma premeditada, mediante engaños, llevaron a cabo la violación. La niña quedó embarazada y dio a luz el 19 de marzo del presente a dos días de camino de su comunidad adonde regresó con su criatura en brazos y con miedo ante la reacción que pudieran tener sus padres. Lo cierto es que el violador Luis Angel España está en libertad, sigue trabajando como maestro en la escuela y dice que se

siente "guapo y apoyado por el partido" al igual que la maestra Magaly Mirabal, pese a las denuncias formuladas por los familiares de la niña y los miembros de la comunidad de Marieta de donde es oriunda.

Para completar el abuso, la primera semana de mayo del año en curso, se presentó el Sr. German Rosales de la Oficina Departamental de Asuntos Indígenas identificándose como un "agente policial", y de forma autoritaria obligó bajo amenazas a varios parientes a firmar un documento donde se desmentía la violación de la niña.

¿Cómo resarcir el daño causado a la niña Loida Ortiz y a su familia? ¿Quién garantiza que estos "educadores" no van a seguir causando estragos en la escuela "Simón Rodríguez"? ¿De qué manera la Dirección de Asuntos Indígenas defiende los intereses de los Piaroa? ¿Quiénes están a cargo de estos planteles educativos?

EL HAMPA HIZO PARAR EL TRANSPORTE

La mañana lluviosa del 12 de junio vio llenarse las calles de Caracas de columnas de presurosos caminantes y de filas de gente en las aceras en actitud de incertidumbre. Curiosa manifestación pública. Los verdaderos autores de la protesta no estaban allí. Eran los ausentes conductores de camionetas y jeeps quienes mediante este paro de medianoche a media noche protestaban por la consuetudinaria carencia de protección frente a los ataques del hampa, que atraca, hiere y mata. En los últimos tiempos son ya docenas de vidas de infortunados choferes.

De nada valió hace tres semanas la toma de la avenida al pie de Carapita. Parece que de nada valdrá este nuevo costoso paro nacional. Los periódicos del lunes 17 de junio ya nos relatan la muerte de otro honesto chofer acribillado a

balazos en el Barrio Julián Blanco en Petare. A raíz del paro la respuesta de las autoridades fue evasiva: que ya se habían ejecutado operativos y redadas. En realidad, con este tipo de acciones circunstanciales, el problema queda como antes. El riesgo sigue pesando mucho en la existencia de los abnegados servidores del pueblo que llevan a los trabajadores a sus casas después de la jornada cuando la noche es oscura y ni hay destellos ni de luna ni de cuchillos.

En un reciente ensayo, Luis Castro Leiva ironizaba acerca de una sociedad que sigue funcionando sin gobierno. No por mucho tiempo. Lo que funciona sin gobierno es la industria del robo y desvalijamiento automotriz y —a la maravilla— los atracos a quienes llevan junto al volante el fruto del transporte.

julio 1991

ESCUPIENDO HACIA ARRIBA

Se han incrementado en los medios informativos las reseñas sobre hechos de corrupción protagonizados por mujeres. Al suceder esto en seguida se produce un nuevo lenguaje y un nuevo tratamiento de la noticia. Con las mujeres pasa igual que con los negros, nadie se atreve a declarar abiertamente que son menos aunque lo piense. Para estar a la altura del pensamiento humanístico actual se habla de una igualdad que está muy lejos de ser real. Basta con mirar con ojos un poco críticos las informaciones sobre corrupción de los últimos días.

Al aparecer el elemento femenino ya empieza el tratamiento nuevo. Bastaría poner la consabida "a" para feminizar vocablos. Pero no, eso no puede ser porque sale enseguida lo que llevamos dentro. Hay que usar otras palabras. Las mujeres parecen estar llamadas a cargar sobre sus espaldas los sanbenitos propios y ajenos.

No es suficiente decir que roban, que lucran indebidamente, que son corruptas. Desde que empezó el mundo el pobre hombre cuando fue hallado desacatando la ley de Dios tuvo la genial idea de decir "la mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí". Esto sucede a pesar de que vivimos en una sociedad organizada por hombres, gobernada por hombres, legislada por hombres, donde a través de la historia estos son los que han puesto las reglas del juego. Se predica que no hay diferencias. Se quiere que las mujeres trabajen, que asuman responsabilidades políticas, religiosas y sociales además de las consideradas como propias de ellas, pero que no se les ocurra incursionar en el campo de la codicia y buscar unos reales de más como sus compañeros porque ellas nunca aprenden, ellas siempre enseñan. Ellos los hombres pobrecitos son simplemente corruptos pero ellas, siempre una carga más, resulta que son corruptoras.

No se trata de ser galantes con las damas ni de minimizar el hecho de que mujeres se vean protagonizando actos de corrupción. Se trata de hacer resaltar lo cuestionable que resulta el tratamiento diferente. Al tratarse de una dama se buscan otros apelativos con mayor carga de culpabilidad y no sólo por parte de periodistas sino de algunos acusados o abogados de ellos. Bastaría usar las palabras correspondientes: a ladrón ladrona, a corrupto corrupta y a traficante de lo que sea, menos mal que le queda bien a los dos. Pero eso no es todo, alrededor de las figuras femeninas surge inmediatamente una atmósfera de picaresca malsana que tiene que ver con sus vidas privadas y con la inmadurez de quienes la propician. Por todo eso les dicen "aventureras", "mamitas", "corruptoras" y de cuando en cuando "barraganas" según el tiempo en que les toque actuar (¿Cuál será el masculino de esta última palabra? Tendría que ponerse al lado de muchos nombres de hombres).

Esto parece un comentario trivial y así lo veían muchos que acostumbran a asomarse al mundo femenino con ese ánimo. Pero se desprenden de aquí muchas preguntas: ¿Qué pensar de los hombres que para defenderse o defender a otros se apoyan en que una mujer los corrompe? ¿Qué pensar de un país donde sus hombres aún los considerados más fuertes se presentan a la prensa como seducibles, endeble, inconsistentes, entre otras cosas? ¿Qué pensar de mujeres periodistas que se hacen eco de ese actuar de los hombres y utilizan ese mismo lenguaje? (Oímos a una periodista describir una figura femenina de esas del momento como "toda una mamita")

Hay que cuidar mucho lo que decimos, que habla mucho de lo que somos. Por eso nada mejor que nuestro refrán criollo que no será muy elegante pero sí muy cierto: Al que escupe p'arriba le cae en un ojo.

CAMPEÑINOS VS. DEVORADORES DE TIERRAS

Siguen sufriendo y en pie de lucha reivindicativa de sus derechos sobre sus tierras los denodados campesinos de Los Cañizos-Palo Quemado, Distrito Veroes, Yacuay. Esta larga gesta va tomando dimensiones de saga, y en ella se ha crecido la cohesión campesina y su sentido de justicia y la acumulación de las pruebas de orden jurídico que poseen para que se les otorguen las tierras, que en virtud de la Reforma Agraria ya en 1985 le fueron concedidas. El Fiscal General en su Informe del año 1990 publicado el mes pasado dedica a este asunto una muy clara información (Tomo 5, pp. 135 y 136, Tomo II pp. 338-340) pide al Instituto Agrario "que cumpla con su responsabilidad ya que estos campesinos fueron beneficiados por un Amparo Constitucional, confirmado por el Juzgado Superior Agrario el 12 de diciembre de 1988 y aun así son objeto de atropellos por parte de latifundistas".

Larga lucha desigual, de un lado la justicia, el Fiscal, los humanitarios de la UCV, los religiosos defensores de la Fe y la Justicia, y de otro lado jueces venales, latifundistas envalentonados, matones a caballo portando armas largas, y, para completar, Polesel en persona llevando a costas el apoyo de su gremio para los maitrechos hacendados víctimas de los invasores campesinos.

La causa campesina, como en México, Brasil, Perú, ya no es la heroica bandera de tierra para quien la trabaja, que enarbolará Zapata, sino es un remedo desamparado de aquellas glorias a quienes se llevan por delante la codicia de mano con la corrupción, el compadrazgo y la indiferencia del des-gobierno. Como en el Brasil, la tragedia del indio la continúa el campesino desalojado por la fuerza bruta, por el dinero bruto y por la unión de intereses brutos.